

Ferrocarril del Meta teniendo en mira el empleo del sistema general de tracción por vapor, se puede decir que el trazado de Punchard presenta inconvenientes graves y que tal vez harían necesario estudiar otra línea o vencer los obstáculos de este trazado aumentando considerablemente el costo de la obra; en tanto que si se piensa en la tracción por alguno de los muchos sistemas eléctricos, hoy en boga en Europa y en los Estados Unidos, se puede asegurar que no hay necesidad de discutir el estudio de la Casa Punchard, y que al adoptarlo, aumentando la pendiente media y reduciendo aún más las curvas usadas, es fácil llegar a un costo kilométrico de construcción inferior al que corresponde al Ferrocarril de Girardot en su parte alta, sobre todo teniendo en cuenta las observaciones que sobre posibilidad notoria de establecer plantas hidráulicas a lo largo de la línea, anota el doctor Legl.

Anales de Ingeniería jul. y ag. 1916

Ojo al Algodón

Cultivo del algodónero

Sementera.

Uno de los puntos más importantes a que el cultivador debe atender con preferencia es a la época de la sementera. Si por descuido en esta materia se siembra tarde en las regiones templadas de las altas latitudes, por ejemplo en los Estados Unidos, o en tiempo impropio en nuestro país, sobrevienen las heladas tempranas o las lluvias en tiempo de la maduración, y puede perderse toda la cosecha.

Partiendo del dato antes apuntado de que la vegetación del algodónero dura de 140 a 180 días se ha de sembrar en tal época del año que en las altas latitudes pueda madurar antes de las heladas de otoño y en nuestro país en tal ocasión que fundadamente se puede esperar que en el tiempo de la madurez, tendrá la planta días despejados y no lluviosos.

Para este mismo fin se plantará en nuestra región las variedades herbáceas, pues en estas se puede de alguna manera regular la floración y madurez de las cápsulas.

En cuanto a la profundidad a que debe quedar enterradas las semillas, téngase muy en cuenta la naturaleza o composición física del terreno. Suele aconsejarse por los experimentados que en las tierras arenosas o cuya proporción en arena es notable, se introduzcan las semillas a una profundidad de cinco centímetros y en las tierra gredosas o arcillosas a dos centímetros.

El número de semillas es de 15 a 20 sobre todo en terrenos arcillosos a fin de que entre todas, las nuevas plantas puedan rasgar la costra superficial del suelo que no podrían levantar si solo nacieran las dos o tres que de todas ellas han de permanecer definitivamente en el terreno.

Ha sido objeto de multitud de

experimentos la distancia de las líneas y de planta a planta en una línea. Según las pruebas practicadas en Alabama, Auburn, por los años de 1886, 1887, 1890 la distancia más conveniente de las hileras entre sí es de 1,50 metro y 45 centímetros de mata a mata.

Cuidados de la nueva planta

Estos se reducen a) a arrancar las plantas innecesarias dejando las dos o tres que definitivamente han de quedar en la plantación; b) sembrar los claros o sea plantar de nuevo donde la semilla no haya germinado; c) a desherbar y escardar con frecuencia el terreno, teniendo mucho cuidado de que estas labores no sean al principio profundas con el fin de que no se dañen las raíces superficiales de la planta; d) a regar el algodónal sobre todo en los comienzos de la vegetación, si el país es seco o, el tiempo de sequía.

Recolección

Es la operación más larga y apremiante en el cultivo del algodónero. Debe comenzar en cuanto se abran las primeras cápsulas y con la mayor urgencia posible, so pena de que la tardanza en la recolección ocasione pérdidas inmensas. Porque las lluvias, la caída al suelo de cápsulas y el mismo sol que quema y desvirtúa las fibras hacen desmerecer toda la cosecha.

La manera de recolectarlo es sencilla y muy parecida al método que en nuestras tierras se guarda en la cogida del café. Se recorre el algodónal en todas direcciones y en los pequeños costales que se llevan atados a la espalda, se va depositando la borra de las cápsulas maduras.

Ofrece esta labor la gran ventaja de que se pueden emplear en ella las mujeres y los niños, lo cual permite que el costo de la recolección no sea elevado.

Se han inventado algunas máquinas para recolectar el algodón, pero su resultado no es del todo satisfactorio.

La antigüedad de lo nuevo

Al curiosar en los archivos de Guerra y Marina el eminente historiador Carlos de la Roncière, conservador de impresos en la Biblioteca nacional de París, ha realizado una serie de descubrimientos interesantes.

El investigador ha averiguado que en el siglo XVII, y hasta en el anterior, existían ya los tanques, aeroplanos, submarinos, torpedos, todas esas máquinas de guerra, en fin que tenemos por novisimas.

¿El tanque? Un ingeniero del Rey Enrique III, llamado Agustín Ramelli, lo inventó en 1588. Era un enorme carro embovedado que se cerraba herméticamente y en cuyo interior operaban dos o tres parejas de arcabuceros. El propulsor era una manivela que, manejada por un hombre, actuaba sobre dos cubos laterales provistos de paletas, que

ejercían presión sobre el suelo.

¿El aeroplano? La "machina volans" con seis hombres a bordo y cuatro piezas de artillería, que el padre Maréne describe a Helvetius en una carta fechada el 14 de marzo de 1648.

¿El submarino? Catorce años antes, en 1634, ese mismo eclesiástico había dado detalles sobre el patache de cobre con portillas y ventiladores, y que una vez provisto de aire, navegaba sumergido, con la brújula por guía, y que llevaba un espón para embestir a los buques enemigos.

Por último, en la Rochelle conoció Richelieu los primeros torpedos ingleses, "globos de artificio que avanzan entre dos aguas, y al chocar estallan y destruyen cuanto se encuentra próximo."

Historia

corta, clara y completa de la "GUERRA"

La Nueva Filosofía de Alemania

¿Habéis leído sus discursos? En ellos rebosan el esplendor y la jactancia del militarismo alemán: "El puño con guante de acero," "La luciente coraza," "Pobre viejo puño enguantado en acero! Sus nudillos están sufriendo algunas abolladuras. ¡Pobre armadura luciente! Está perdiendo el brillo. Esta era su religión. ¿Tratados? Se enredan en los pies de Alemania, al avanzar. ¡Cortense con la espada! ¡Naciones pequeñas! Impiden el avance de Alemania. ¿Qué el talón alemán las pisotee en el fango; ¡Los esclavos rusos! Desafían la supremacía de Alemania en Europa. ¡Lanzad vuestras legiones contra ellos y trituradlos! ¡Inglaterra! Es una constante amenaza al predominio de Alemania en el mundo. ¡Arránquese el tridente de sus manos! ¡El cristianismo? ¡Sentimentalismo enfermizo acerca del sacrificio por otros! ¡Floja papilla para el aparato digestivo de Alemania! Necesitamos una nueva dieta. Se la impondremos al mundo. Se hará en Alemania dieta de sangre y hierro. Ha desaparecido el honor de las naciones. Ha desaparecido la libertad. ¿Qué queda? ¡Alemania, queda Alemania!

Eso es lo que nosotros combatimos: la pretensión de una civilización material y áspira al predominio, una civilización que si alguna vez gobierna al mundo, desaparecerá la libertad, se desvanecerá la democracia. Y a menos que Inglaterra y sus hijos vayan en ayuda, negros son los días que esperan a la humanidad.

Conocéis al Junker prusiano y sus hechos? Nosotros no combatimos al pueblo alemán. El pueblo alemán sufre bajo el talón de esta casta militar; el labriego, el artesano, el comerciante alemán verá con regocijo el día en que se destruya esta casta militar. Conocéis sus pretensiones. Cree el Junker que le basta con decir: "Tenemos prisa." Esa es la respuesta dada a Bélgica.